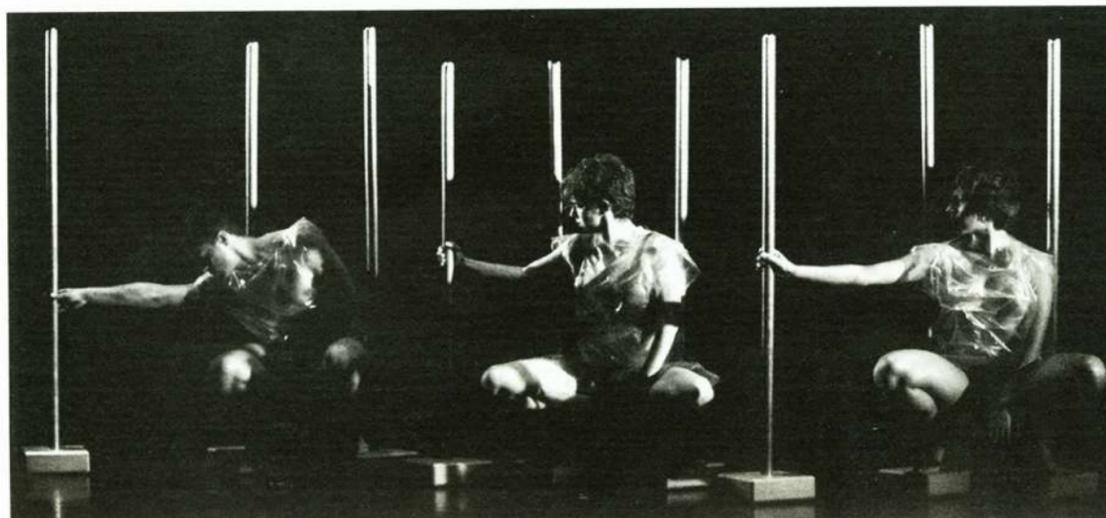
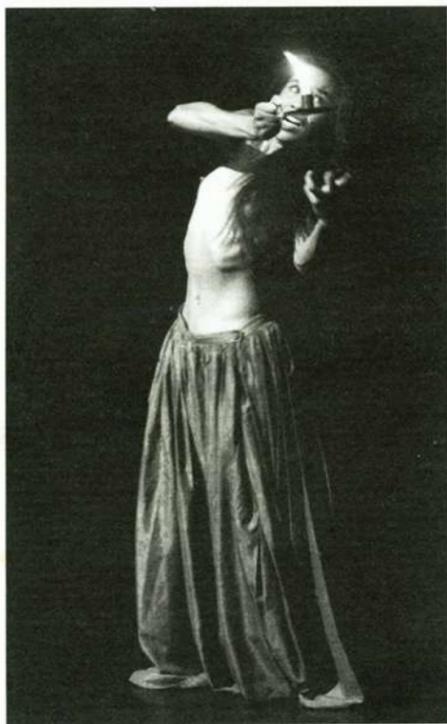


Litera

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ♦ NÚMERO 16 ♦ DISTRIBUCIÓN GRATUITA



JUAN ANTONIO ROSADO

De la pureza

I.- PRELUDIO

Bocas lanzan crueldades
indefensas,
beben ratas molidas
en ruidosas licuadoras
cuando el amor se ha transformado
en una fiera moribunda.

II.- LO PROHIBIDO

El semáforo de la metáfora está en alto.
¡Cuidado! ¡No avancemos!
Llamaremos a la mierda por su nombre
y por su olor al estropajo.
La calle apesta a teorema podrido
y a ridículo de esfinge.

Una niña sale con su himen,
lo lleva atado a cadenas espinosas
y se topa con el alto
del semáforo.
«Nada podrá impedirme el paso,
la vergüenza nada más.»
Guarda el himen en su estuche,
vuelve al drenaje perfumado:
calla, calla, cósete los labios.
Es hora de dormir.

III.- LOS EZQUIZOIDES

A un prostituto de la psique...

Los ezquizoides no lamen
de las risas del pasado,
lamen cicatrices resurrectas,
engendran penes parasitarios,
claustros muertos en vaginas;
respiran caca reciclada,
inician juegos de cadáver...
Los ezquizoides no se limpian el culo,
segregan besos anales,
sudores putrefactos,
ratas imperceptibles...

Los ezquizoides no distinguen entre el pedo
de su madre y la alegría
que causan sus instintos
a los niños buenos. ♦

Editorial

En un país con la necesidad de más lectores comprometidos y considerando la carencia de espacios abiertos a la creación literaria, sobre todo joven. Literal pretende generar, continua y constantemente, un espacio donde la literatura y la gráfica de reciente creación encuentren canales de lectura accesibles a la sociedad. Por ello, nuestro objetivo principal es difundirlas ampliamente, buscando con ello contribuir a la generación de nuevos espacios y vías de lectura.

Literal es una publicación realizada gracias al apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Asociación de Escritores de México A.C. Las opiniones y pensamientos expresados en los textos son responsabilidad de los autores.
Edición : Jocelyn A. Pantoja De Luna. Consejo Editorial
Andrés Márquez, José Antonio Aspe, Jorge Salvador Jurado.
Esta publicación se realiza desde el cubículo de proyectos estudiantiles La red-acción con la colaboración de los proyectos de talleres de creación libre de poesía y cuento de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Colaboraciones en el cubículo La red-acción, primer piso de la FFyL (salón 114bis) o al correo:gacetaliteral@yahoo.com

Cuento

Galería

1

En el principio existía cierto orden. Las cosas sucedían unas a otras acomodadas por las leyes secretas de los habitantes de la casa. Pero ahora, todos los objetos yacían dispersos tanto en el suelo, como en la mesa. En la oscuridad una destrucción implícita abolía el orden anterior y llenaba todos los espacios vacíos. Aniquilando. Demoliendo una noche. Carcomiendo todo lo que se encontraba a su paso. La oscuridad. Y el silencio. Y la casa amanecía sola con breves rayos de luz filtrados por la ventana. Luz que señalaba el desorden: el caos. Luz que penetraba por los intersticios de una ventana rota y se detenía en la sustancia roja. En la habitación yacían cuatro cuerpos tendidos en una cama de sábanas blancas; desnudos y revueltos. Dirimidos por su individual belleza, los cuerpos respiraban demostrando el sueño tranquilo de las conjunciones absolutas, de la magia caótica del deseo.

2

Había pensado en la nadadora con el impulso ocioso de los días vacíos. Todas las noches esperando el encuentro: la fiesta. Conocía al amigo de la nadadora esbelta; era un hombre alto, de cabellos negros como ella, era también muy hermoso. Ese hombre tenía una mirada de autosuficiencia sospechosa. Ellos parecían gemelos amantes, pero eso no le preocupaba, él tenía también una amiga; una hermosa gemela rubia, delicada, con las manos blancas y que, además, tenía el cuello semejante al de un cisne. A menudo había previsto el encuentro entre ellos; un encuentro repleto de saliva, de deseo. Cosechó sus fantasías con múltiples detalles exacerbados día a día que incrementaban una sensación peculiar en su estómago. Durante el ansiado día le pareció que los objetos se acomodaron mediante ciertas conexiones ocultas que significaban algo misterioso y que a la vez, funcionaban como augurios destinados a cumplir las promesas que se había hecho a sí mismo.

El baile le sirvió de preámbulo perfecto para observarlos: mientras los mira descubre que el hombre de cabellos negros puede ser un demonio, su seguridad delata una fuerza singular y la desenvoltura con la que actúa lo pasea gracioso entre los otros, entre la gente innecesaria que no conduce al deseo. 'Ese hombre es una paradoja'- pensó- y dio grandes bocanadas a su cigarrillo. Inmediatamente supo su nombre y entonces se lo dijo a su amiga rubia:

- Ese hombre de cabellos negros se llama Ángel

Y luego pregunto:

- Bello cisne, ¿te gusta Ángel?

El cisne prolonga el cuello y mira al astuto bailarín que despliega su cuerpo como si fuera un nadador vertical, y entonces hace un gesto afirmativo dirigido a su amante y comprende, por fin, el sentido de la fiesta.

3

El cisne se desnuda poco a poco. Ángel contempla los pezones endurecidos, la piel blanca: transparente casi. Se detiene en el vello del pubis de niña. Se acerca a ella sin desvestirse y la toca; observa cómo sus dedos se funden con la piel blanca, cómo ésta, a su vez, se agita imperceptible tras una respiración profunda. Aprieta el seno izquierdo y lame el pezón despacio, lo muerde delicado y sube nuevamente, se detiene en el hombro; va dejando un rastro de saliva y mientras la lengua hace un recorrido minucioso por el cuello interminable, delicado y suave, observa a la bella nadadora disolverse en el otro cuerpo. Cierra los ojos. A lo lejos sonidos, el interminable jadeo

Tropo

Desnudo

salir desnudo del tropo

sin nudo

un pie desnudo

Circunstar

adormecerse horizontal

La sangre es un primer círculo

inhóspitos electrones o poliedros adyacentes

a humores de cristal

gramatical contagio del ruido/

de ruidos

contraesferas

plusrectángulos

cronocubos

peritriángulos

de ruidos

derruidos

contraesféricamente plusrectangulares

que cronocubicarían peritriangulaciones

de agua que invade los oídos

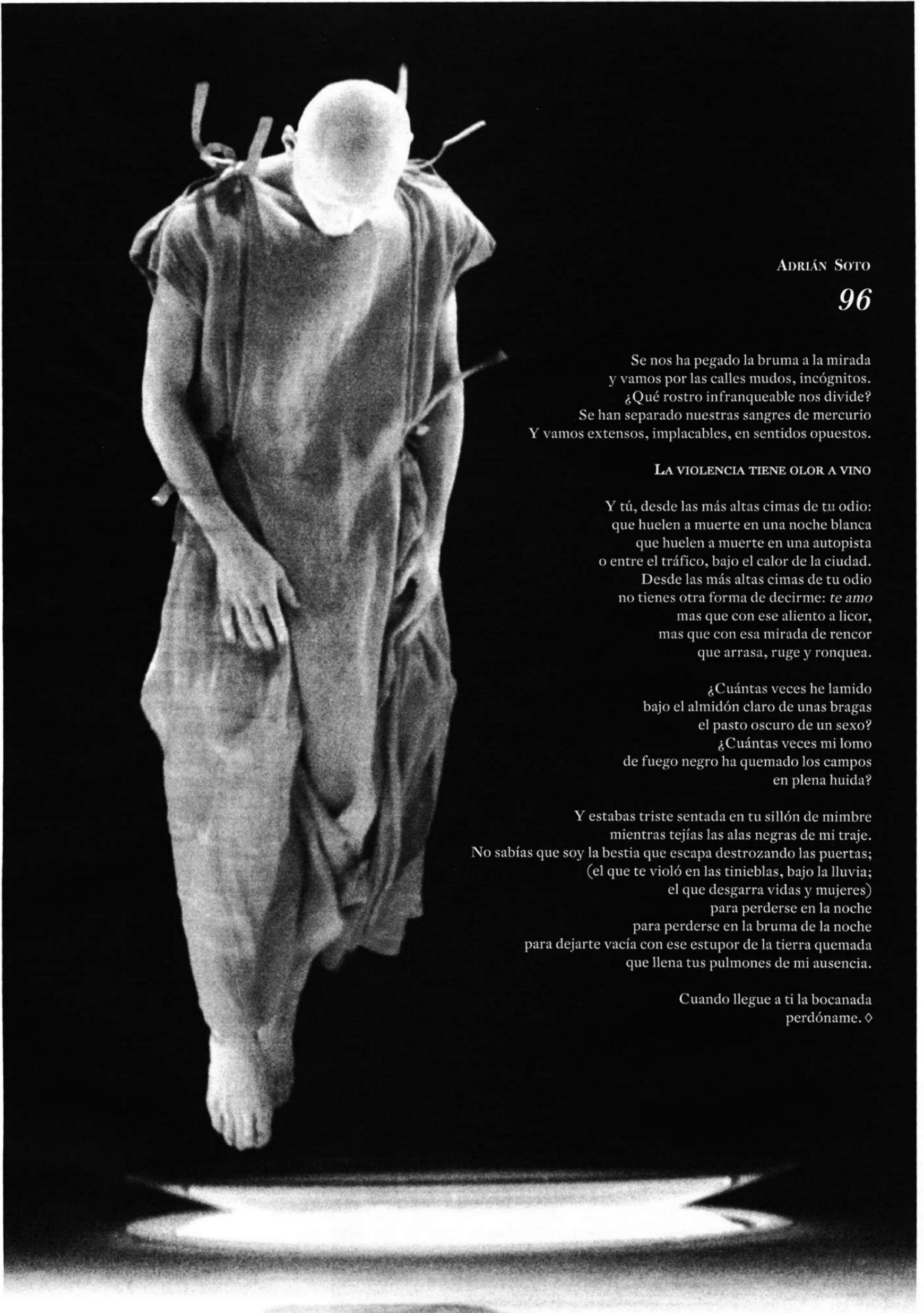
la muerte:

la primera tibia sombra

que centellea flores incurridas

o el cuarto estado del agua

Emiliano Mastache



ADRIÁN SOTO

96

Se nos ha pegado la bruma a la mirada
y vamos por las calles mudos, incógnitos.
¿Qué rostro infranqueable nos divide?
Se han separado nuestras sangres de mercurio
Y vamos extensos, implacables, en sentidos opuestos.

LA VIOLENCIA TIENE OLOR A VINO

Y tú, desde las más altas cimas de tu odio:
que huelen a muerte en una noche blanca
que huelen a muerte en una autopista
o entre el tráfico, bajo el calor de la ciudad.
Desde las más altas cimas de tu odio
no tienes otra forma de decirme: *te amo*
mas que con ese aliento a licor,
mas que con esa mirada de rencor
que arrasa, ruge y ronquea.

¿Cuántas veces he lamido
bajo el almidón claro de unas bragas
el pasto oscuro de un sexo?
¿Cuántas veces mi lomo
de fuego negro ha quemado los campos
en plena huida?

Y estabas triste sentada en tu sillón de mimbre
mientras tejías las alas negras de mi traje.
No sabías que soy la bestia que escapa destrozando las puertas;
(el que te violó en las tinieblas, bajo la lluvia;
el que desgarró vidas y mujeres)
para perderse en la noche
para perderse en la bruma de la noche
para dejarte vacía con ese estupor de la tierra quemada
que llena tus pulmones de mi ausencia.

Cuando llegue a ti la bocanada
perdóname. ◇

MARCO FONZ DE TANYA

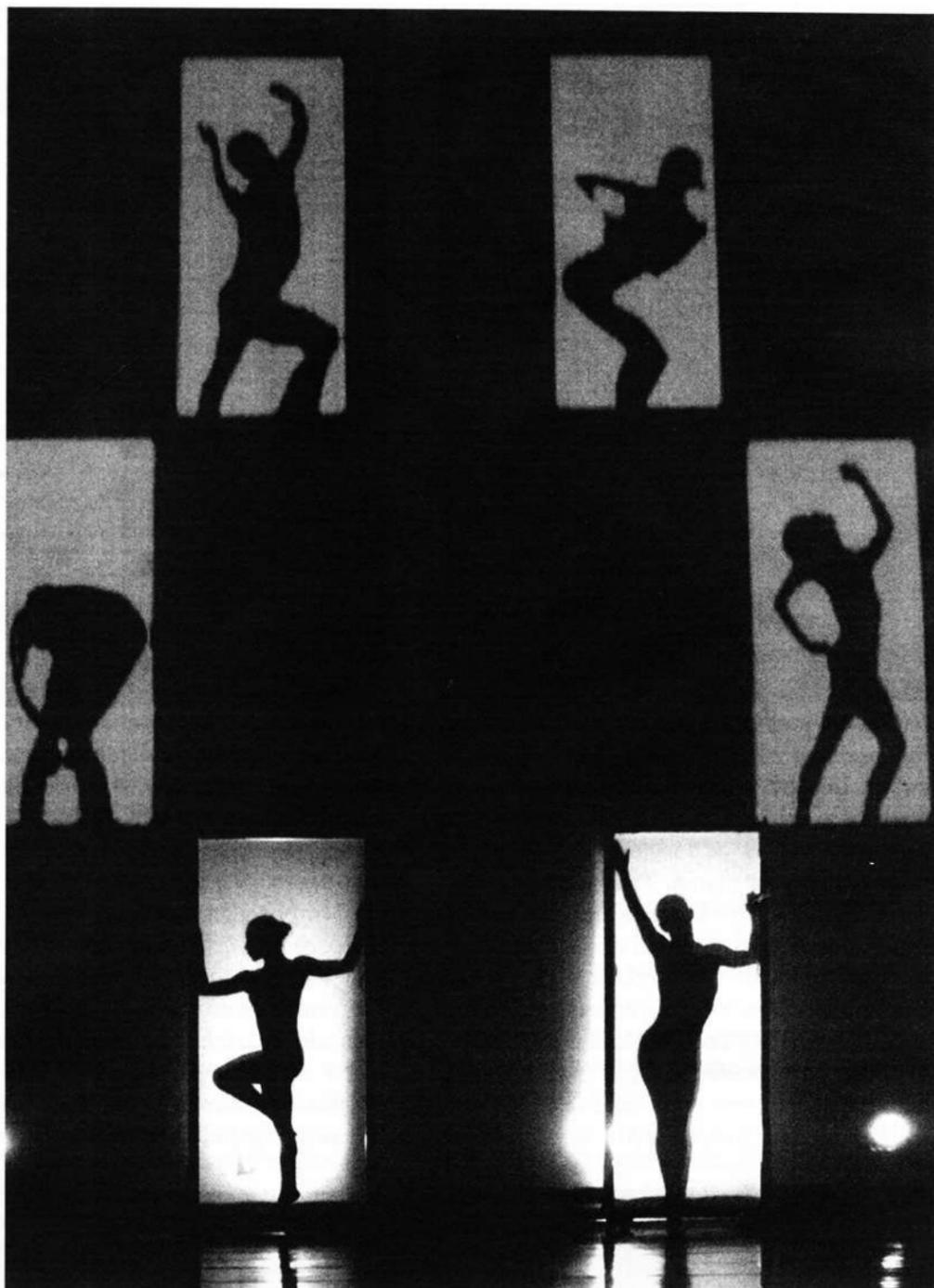
Por la selva

No entiendo nada de lo que veo
nada quiero entender.
No quiero saber acerca de los ojos sangrantes de la iguana
ni del cadáver convertido en millones de hormigas
Animal gigante por la selva.
Recuerdos de épocas superiores.

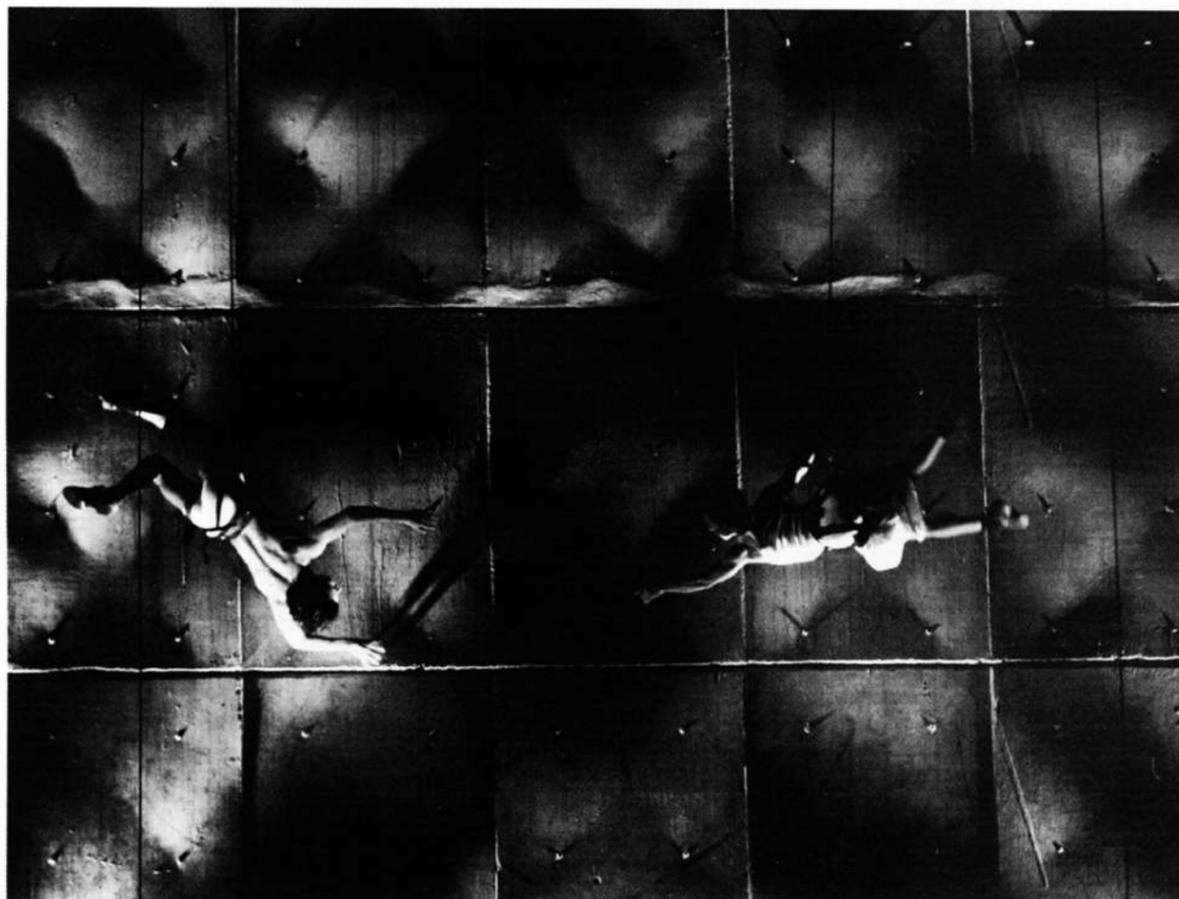
DE VUELTA AL CAÑÓN

Vagina de la tierra
boca de cañón siempre lúbrico
penetrado por un cielo a veces limpio
a veces enfermo de noche.

Eyacula millones de granos de arena que gritan, gritan
y su grito se petrifica y crece
hasta llegar a la edad de ser muro.
Que se yergue para alcanzar al padre y asesinarlo
en su mismo trono
en su propia tierra
con su mismo polvo. ♦



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004

Danza Serpiente

ALEXANDRA LEMOINE

Otra vez me deslizo en nostalgia ciudadina. El frío me obliga a ponerme doble vestido. No soy el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, sino serpiente reptando de árbol en árbol, acariciando y dejando pieles en los caminos. Caminos, destinos para ser; máxima para sobrevivir el ánimo de contenta. La nostalgia se posa en la entrepierna de una historia del pasado que arrastré al presente. Esta historia es un destino al cual me enrollé neciamente; su encarnación, invertebrada como yo, se adhiere a mi largo cuerpo. Danzamos danza serpiente, danza multiplicatoria de apretado espacio, anillos contraídos y expandidos, enredadera de flores cayendo piel. De embrollo en embrollo, de fricción en curvas, la historia se multiplica y aquello se vuelve nido de serpientes, historia de muchas historias disfrazada de una, historia encarnada en todas las historias de piel que mudo. Mudanza de sed nostalgia, multiplicidad de historias danzando serpientes en la ciudad. ♦

Nada hay que esperar

ÓSCAR GARDUÑO NÁJERA

*Para Jimena,
porque nada hay que esperar
sino el fracaso.*

Existe. Y no puede dejar de hacerlo. O quién sabe. Hace unas semanas estaba bien. Ahora le da por permanecer frente al espejo. Las flores le hacen daño. La ponen triste. En especial los girasoles. Joaquín ha dejado de comprarlos. No tiene caso. Es como si al mirarlos recordara una vida pasada. O quién sabe. Luego se queda largo rato frente a la ventana. Parece que busca algo, o a alguien, allá, afuera, en el patio, en medio de los niños que juegan incansablemente a la pelota. Yo no sé lo que busca. Le doy la pastilla, me recargó en su hombro y, a veces, solamente a veces, me pongo a llorar. Hace unos minutos hablé por teléfono con su mamá. Preguntó por ella. Tuve que mentir. Decirle que ya estaba superando la crisis, que no tuviera pendiente, que en cuanto ocurriera algo yo me comunicaba con ella. Ayer casi se comió toda la sopa. Me recordó lo del pedazo de duela. Si lo hubieran arreglado antes; si se hubiera puesto una denuncia; si se hubiera solicitado más presupuesto; en fin: si se

hubiera hecho lo posible por arreglar esa maldita duela. Me sentí mal. Su mamá no se merece tantas mentiras. Pero si sabe la verdad se nos muere. No en balde ha sufrido dos paros cardiacos. Otra vez frente a ella. No me había fijado bien. Qué descuidada está. Mañana voy a ponerla linda. Quizás el vestido verde de una sola pieza; no, mejor el azul turquesa. Le viene bien. Además, era uno de sus colores favoritos antes del accidente. Debo dejarla un rato a solas. No creo que pueda pasar algo malo; el médico lo aconsejó. *Frente al espejo. Alza los brazos. Escucha los aplausos y se siente emocionada. Aun cuando no ha bailado del todo bien, la gente sabe apreciar su talento. Se inclina. Como le gustaría agradecer a uno por uno de los asistentes. Bajarse del escenario, caminar entre ellos, estrechar sus manos, invitarlos a la siguiente presentación. Pero está cansada. Las piernas le duelen. Debe tomar el medicamento y dormir. Dormir por lo menos tres horas. Antes de tragar la pastilla, piensa en Agustín. Se siente triste. No estaba en la presentación. Agustín está enamorado de ella. Pero ella, la bailarina con un futuro prometedor, no puede dedicarse a otra cosa más que a bailar. No puede pensar en hombre alguno. Siente que le ha hecho daño. Siente que le ha dado falsas esperanzas. Cuando toca su mano delicadamente. Cuando le da ese beso especial en la mejilla. Cuando acaricia por descuido su pierna. Bebe agua. "Es hora de descansar". ¿Agustín? Pobrecita. Te has quedado tirada frente al espejo. Cómo se me fue a pasar. Sé*

muy bien que te gustan los espejos. Te gustaban, incluso, antes del accidente. Pasabas mucho tiempo frente a ellos. Cada sábado comprabas uno de distinta forma. Recuerdo tu habitación. Tenías cientos de ellos. Rectangulares, cuadrículares, ovalados, circulares. Recuerdo cuando abrías las cortinas. Era medio día. El sol se estrellaba en ellos. Pobrecita. Ya no te voy a dejar tanto tiempo sola. ¿Ya te dije lo del vestido? El azul turquesa siempre te ha gustado. Es uno de tus colores favoritos. Abre los ojos. Por favor, ábrelos. Dime que pronto te pondrás bien.

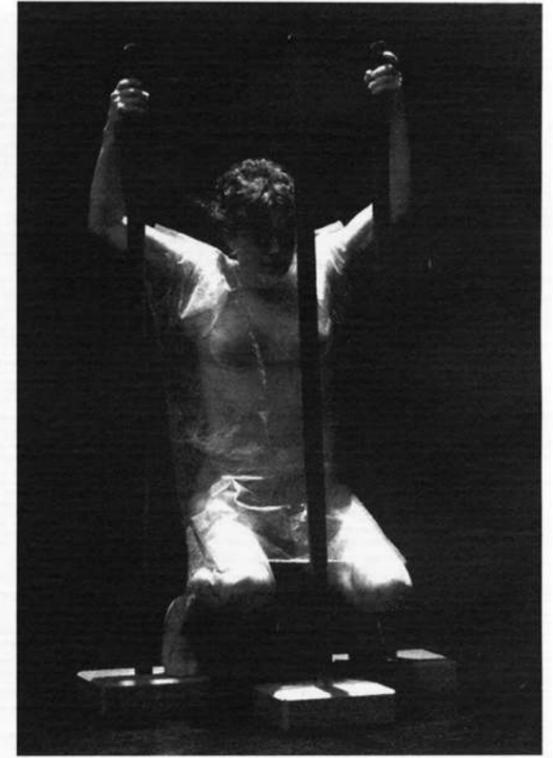
En la fila para entrar al auditorio. Agustín está solo. Lleva el programa en la mano. Mira los carteles. Reconoce la figura de ella. Qué hermosa. Parece flotar sobre el escenario. Qué encantadora. Parece que nunca bajará a la tierra. Puede permanecer en las alturas. Siente especial agrado cuando uno de sus compañeros la carga y gira junto con ella. Hacen una sola figura. Y la luz se estrella en su rostro. Qué rostro tan especial. Revisa el programa. *Der Tod und das Mädchen* de Franz Schubert. Esa pieza. Le trae tantos recuerdos. Seguro que insistió para que se presentara. Además, no es fácil con Schubert. No es lo acostumbrado. Recuerda la parte de los violines durante el *Allegro*. Cierra el programa y vuelve a mirar el cartel. Antes de entrar, solicita que le obsequien uno. Los ha juntado todos. Desde la primera vez que se presentó con algo de Mozart. Ha seguido su pista. Espera algo de ella. Aunque todavía no sabe



Alejandro Meléndez / Barcelona / Fotografía digital / 2004



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004



bien lo que es. Pero se conforma con mirarla así, en el escenario, con la música. Muchas veces no se ha aguantado y llora durante la presentación. Lloro porque ella está lejos. Lloro porque se convence, tontamente, de que esa mujer no ha de ser para él. Cuando toca su mano delicadamente. Cuando le da ese beso especial en la mejilla. Cuando acaricia por descuido su pierna. Esa mujer difícilmente será para él. Una mujer lejana que se dedica de lleno a la danza. Una mujer que no quiere un compromiso. Una mujer, sí, que al término de su noviazgo con Joaquín decidió olvidarse de los hombres. Ocupa su asiento. Siempre el mismo. En medio. Justo tres filas de arriba hacia abajo. Piensa en Joaquín. Ya no tiene caso. Muchas veces le tuvo envidia. Tenía a la mujer con la que él tanto había soñado. Pero los sueños también se rompen. Pero los sueños también tienen accidentes. Ahora ya no.

¿Joaquín? Me han dicho que la siguiente semana será algo de Mozart. Tengo que prepararme más. No puede ser posible que en los ensayos reciba tantas reprimendas. No fue del todo mi culpa. Llevo semanas diciendo lo del pedazo de duela levantada. Nadie me ha hecho caso. Dicen que es por falta de presupuesto. ¿Joaquín? Si decidí estar contigo es porque fuiste el primer hombre en mi vida. Te conocí cuando era todavía una chiquilla inquieta. ¿Recuerdas? Soportabas todos mis desplantes. En el fondo, ahora lo entiendo, me querías. Contigo me sentía segura. Una seguridad que parecía permanente. Bastaba escuchar tu voz. Todos mis temores se disipaban. Agustín no entiende esto. Piensa que es muy fácil separarme de ti. Y me provoca. Sabe que soy muy débil. Porque (no te enojas, por favor) él se ha ganado un lugar en mi corazón. Tiene muchas atenciones para conmigo. Figúrate que me regaló un disco de Franz Schubert. Der Tod und das Mädchen. Quiere que lo sugiera para una presentación próxima. ¿Lo quieres escuchar?

—Puede ser que algún día despierte.

—¿Tú crees?

—Los médicos aseguran que es posible.

—Un mal paso, una caída, un pinche golpe. ¡Un pinche golpe!

—¿Qué tal se ve con ese vestido?

—De cualquier forma, se ve como enferma, como ida, como si estuviera pasando por un dolor agudo, ¿no entiendes? Ella no puede hacer lo que siempre quiso.

—¿Qué?

—¿Cuánto sabes de ella? Su vida era el escenario. Allí, arriba, hacía trucos: era una maga. Una maga hermosa, ¿cuánto sabes de ella? Crees que con ponerle un vestido azul turquesa se sentirá mejor; no sabes nada. En verdad que no sabes nada de ella.

—Pero aun así ella era mía. Quizás, en el fondo, eso es lo que te da coraje.

—No sabes nada de ella. Cinco años y no pudiste aprender. Tú nunca tendrás el coraje para entregarte como ella. (¿Por eso decidiste abandonarla?) Ella se entregó a ti por completo y tú, ridículamente, estúpidamente, ahora te sientes dueño de ella. (¿Por eso la abandonaste cuando más necesitaba de ti?) ¿Crees que así va a sanar?

—Lo que creo es que uno de los dos está de más.



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004

Otra vez frente al espejo. Mis piernas tienen que estar más duras. Debo cuidar también mi semblante. Es necesario que cuando alce el rostro en su totalidad me dé la luz en el centro. Justo en el centro. Sobre todo, tengo que ubicar bien mi posición en el escenario. A veces, los movimientos son tan rápidos que uno puede perder la concentración. Otra vez lo del pedazo de duela. Es imposible ensayar así. Qué pena. Como le gustaría agradecer a uno por uno de los asistentes. Bajarse del escenario, caminar entre ellos, estrechar sus manos, invitarlos a la siguiente presentación. Pedirles su cooperación para arreglar lo de la duela. No es posible que siga así. Baja los brazos. Aplausos. La gente se pone de pie. Qué gusto. Me siento cansada. No importa. Alza los brazos. Aplausos. La gente lanza una porra. Escucha los aplausos y se siente emocionada. Aun cuando no ha bailado del todo bien, la gente sabe apreciar su talento. Se inclina. Como le gustaría agradecer a uno por uno de los asistentes. Bajarse del escenario, caminar entre ellos, estrechar sus manos, invitarlos a la siguiente presentación: Der Tod und das Mädchen de Franz Schubert.



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004

Los dos frente a ella. Ella resbala sus manos por el espejo. Tiene la mirada perdida. Los dos frente a ella. La miran. No se atreven a pronunciar palabra alguna. Quieren creer que algún día se pondrá bien. Joaquín quiere creer; Agustín, no. Resbala sus manos. Toca sus labios en el reflejo. Vuelve a escuchar los aplausos. Busca entre el público a Agustín. Joaquín está a un lado del escenario. Aplauda como nunca. Lleva en las manos un ramo de girasoles. Los dos frente a ella. Ahora sí quieren decir algo. Pero no saben qué. Quieren romper ese silencio que, a fuerza de consentirlo, se ha tornado molesto. Un silencio que huele, aun en contra de lo que piensen ellos, a muerte. Un minuto de silencio. Los tres frente al espejo. Los dos miran sus rostros. Quieren romper ese silencio. No pueden. Se dedican a contemplar el vestido azul turquesa de ella.

Der Tod und das Madchen. Franz Schubert. El primer movimiento. Allegro. Una cadencia da principio a la obra. Ella va de un lado a otro del escenario. Alza los brazos. La luz se estrella justo en el centro de su rostro. Corre velozmente. Parece que al finalizar su recorrido saldrá el otro bailarín. Ojalá y la cargué. Una sola figura. Se tropieza. Pedirles su cooperación para arreglar lo de la duela. No es posible que siga así. Cae de cabeza. Queda doblada ante la sorpresa de los asistentes. Ojos en blanco. Perdidos. Alza los brazos. Escucha los aplausos y se siente emocionada. Aun cuando no ha bailado del todo bien, la gente sabe apreciar su talento. Se inclina. Como le gustaría agradecer a uno por uno de los asistentes. Bajarse del escenario, caminar entre ellos, estrechar sus manos, invitarlos a la siguiente presentación. Pero está cansada. Las piernas le duelen. Debe tomar el medicamento y dor-

mir. Dormir. Una vez más, dormir entre un hilo de sangre que escurre de su cabeza.

Los dos frente a ella. Suena el teléfono. Sigue mejor. No se preocupe. En cuanto haya noticias yo me comunico con usted. Sí, gracias. No se preocupe. Le he dado los medicamentos a la hora. Sí, parece que está mejor. Creo que comienza a recuperarse de la crisis. Hoy se comió toda la sopa. Sí, gracias. (Si sabe la verdad se nos muere. No en balde ha sufrido dos paros cardiacos). En cuanto haya noticias yo me comunico con usted. Sí, gracias. Adiós. Los tres frente al espejo. Agustín se levanta, se para frente a la ventana y mira hacia fuera. Los niños siguen jugando a la pelota. Nunca se cansan. Piensa. No sabes nada de ella. Cinco años y no pudiste aprender. Tú nunca tendrás el coraje para entregarte como ella. Ella se entregó a ti por completo y tú, ridículamente, te sientes dueño de ella. ¿Crees que así va a sanar? (¿Por eso la abandonaste cuando más te necesitaba?) Camina hasta la puerta. Antes de abrirla, voltea. Ella con su vestido azul turquesa, tocando sus labios en el espejo, tocando los pocos recuerdos que le quedan. Aplausos. Existe. Joaquín atrás. Casi a punto de llorar. Le doy la pastilla, me recargó en su hombro y, a veces, solamente a veces, también me pongo a llorar. Casi con el rostro lleno de pucheros. Agustín cierra la puerta, camina, llega hasta la esquina y comprende (porque los sueños también se rompen, porque los sueños también pueden tener accidentes) que nada hay que esperar.

En el fondo tú la esperas con los brazos abiertos. No dudarías en acudir por ella. Secuestrarla de esos bajos fondos, traerla de regreso a la realidad con tan sólo un beso bien dado. Secuestrarla. Coger su mano y llevarla hasta tu pecho. ¿Ya lo sabes? ¿Vives aquí dentro? Y dejar que su voz fluya en la poesía de Dante. Porque el ritmo de él será su ritmo. Ya nada más. Sin convencer a nadie de nada. Nada más. Con los ojos cerrados. Abiertos en sus adentros. Abiertos en sus habitaciones. Nada más. ◇



Alejandro Meléndez / de la serie "Danza" / Fotografía digital / 2004



Literatura

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Memoria viva

Para celebrar a quienes forman parte de la tradición literaria mexicana, invita al público a compartir, con otros escritores y lectores, la obra de quienes han contribuido con su talento y dedicación a enriquecer nuestra cultura.

Literatura en voz alta

Conversación con escritores sobre su trayectoria, sus nuevos libros, sus preocupaciones formales y temáticas, así como sus proyectos inmediatos.

Paseos literarios

De la mano de reconocidos intelectuales, recorra las calles, vecindades, cafés, edificios y sitios históricos que han inspirado las mejores páginas de nuestra literatura.

Tiempo de contar

Nada mejor para regalar a los niños que el sabor de la literatura infantil a través de una narración oral escénica con la que el narrador-actor contagia a su público la emoción de sus relatos.

Visitando a los lectores

Tiene como objetivo fomentar la lectura por medio del encuentro de los escritores y su público, para establecer una relación más cercana entre autor y lector.

Presentación de libros

Cursos • Talleres

Diplomados

Informes e inscripciones:
Centro Nacional de Información y
Promoción de la Literatura

Brasil 37, Centro Histórico.

Tels.: 5526 0219 y 5526 3186 ext. 106 y 221

Correo electrónico: cnipl@correo.inba.gob.mx

Presencia del teatro mexicano en Alemania

Contigo es posible

Theater der zeit
(Monografía del teatro mexicano)



revista

CON OBRAS Y ENSAYOS DE:
Luz Emilia Aguilar Zinser,
Jaime Chabaud, Ximena Escalante,
Rosario Manzanos, Luis Mario Moncada,
Octavio Rivera y Enrique Singer



libro

Eine unendliche Reise
(Un viaje sin fin: teatro mexicano hoy)

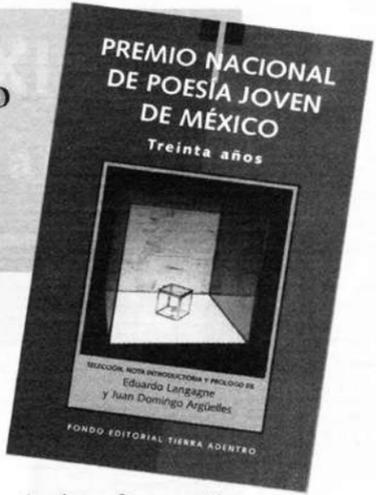
CON OBRAS Y ENSAYOS DE:
Sabina Berman, Jaime Chabaud
Ximena Escalante, Berta Hiriart
Estela Leñero, Humberto Leyva,
Cutberto López,
Luis Mario Moncada,
Alejandro Román y
David Olguín.

CONACULTA • FONCA

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 15 años de inversión en el patrimonio vivo de México.

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO

Antología poética
Treinta años de un premio literario



PREMIO NACIONAL DE POESÍA JOVEN DE MÉXICO
Selección, nota introductoria y prólogo de Eduardo Langagne y Juan Domingo Argüelles

Si bien es cierto que un premio literario no aprueba nada, en términos consagratorios de calidad, también es verdad que gracias a ellos los autores pueden someter, al amparo del anonimato (es decir, del seudónimo), los resultados de su ejercicio, y es verdad también que ello propicia, a raíz de la competencia, algún afán autocrítico. En el caso particular del Premio Nacional de Poesía Joven de México —el más prestigiado de su género en nuestro país—, éste ha conseguido incentivar algunas de las vocaciones más visiblemente sólidas, mismas que han contribuido a la renovación del panorama lírico de México.

JUAN DOMINGO ARGÜELLES.

De venta en Libros y Arte Conaculta,
www.librosyarte.com.mx y librerías de prestigio

Programa Cultural Tierra Adentro
tels. 01 (55) 1253 9946, 1253 9895
ce: eleon@correo.conaculta.gob.mx

CONACULTA la cultura en tus manos

TIERRA ADENTRO

MÉXICO: HACIA UN PAÍS DE LECTORES

La Pirámide
centro cultural Luis G. Basurto

TALLERES LIBRES
Cultura de primer nivel debajo del segundo piso

MÚSICA	DANZA
-JARANA	-BAILE DE SALÓN
-GUITARRA	-SALSA
	-SON JAROCHO
LITERARIOS	DANZAS DEL MUNDO
-VISION ANCESTRAL DE MÉXICO (ANTROPOLOGÍA Mesoamericana)	-CAPOEIRA
-POESÍA CONTEMPORÁNEA LATINOAMERICANA	-DANZA AFRICANA
-CREACIÓN LITERARIA	-DANZA ARABE
	-DANZA GITANA
	-DANZA FLAMENCA
	-SAMBA
IDIOMAS	FÍSICOS
-INGLÉS	-CIRCO
-FRANCÉS	-MALABARES
INFANTILES	-PILATES
-BALLET INFANTIL	PLÁSTICA
-DIBUJO Y PINTURA	-DIBUJO Y PINTURA
	-SERIGRAFÍA ARTÍSTICA
	-LABORATORIO DE PERFORMANCE

INFORMES
55 16 5549
52 71 3628
lapiramide2000@yahoo.com
<http://piramide.s5.com>

Calle 24 esq. Cerrada de La Pirámide s/n. Col. San Pedro de los Pinos
a 3 cuadras de Metro San Antonio de la línea 5, en la esquina que forman el eje 5 sur y Periférico sur, entrada por calle 22

Inscripciones abiertas todo el año

